

En casa del alfarero

Vasijas selladas, no cerradas

Hermano Jonás Lorca Sede IJFA Los Valles 16 de agosto de 2026 Jeremías 18:1-6



IDEA CENTRAL

El alfarero no bota el barro que se echó a perder en su mano: vuelve a tomarlo y hace otra vasija como a él le parece mejor. Y el sello con que quedamos marcados no nos cierra —certifica de quién somos y garantiza que Él va a terminar de llenarnos.

EL TEXTO

¹ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: ² Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. ³ Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. ⁴ Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. ⁵ Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ⁶ ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

JEREMÍAS 18:1-6

CONTEXTO

Jeremías profetiza en los últimos años de Judá, antes de la caída de Jerusalén. Su mensaje era impopular: anunciaba juicio a un pueblo convencido de que el templo lo hacía intocable.

El capítulo 18 es una de las «parábolas en acción» que Dios le manda vivir. No recibe primero el mensaje: recibe la orden de ir a un lugar. La casa del alfarero era un taller común y corriente, y el oficio se veía a diario — el barro se amasaba, se centraba en la rueda y se levantaba con las manos húmedas.

Que la vasija «se echara a perder en su mano» era algo que pasaba todo el tiempo: una burbuja de aire, una piedrecilla, un descentrado. Y la respuesta del artesano también era la habitual: no se descartaba el material, se volvía a amasar y se empezaba de nuevo.

El sello del que habla la segunda parte del mensaje pertenece al mismo mundo material. En el Israel antiguo se han encontrado cientos de sellos e impresiones en arcilla con nombres

propios. Sellar una vasija o un documento era ponerle encima el nombre de quien respondía por su contenido.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN	SIGNIFICADO
יצר <i>yâtsar</i> H3335	Formar, modelar, dar forma como hace el alfarero. Es la misma palabra con que Génesis 2:7 dice que Dios formó al hombre del polvo. Por eso la escena del taller no es una comparación cualquiera: es la imagen original.
חותם <i>chôwthâm</i> H2368	Sello. No una figura literaria: un objeto real de piedra, metal o hueso, tallado con el nombre o el emblema de su dueño, con el que se marcaban documentos y vasijas. Quien lo veía sabía de quién era aquello y quién respondía por su contenido.
σφραγίζω <i>sphragízō</i> G4972	Sellar, marcar con un sello. Es el verbo de Efesios 1:13. En el uso comercial de la época no significaba cerrar para que nada saliera, sino certificar que la mercadería estaba completa e íntegra.
ἀρρόβων <i>arrhabōn</i> G728	Arras, anticipo, prenda. Era el primer pago que garantizaba el resto de una transacción. Pablo lo usa en Efesios 1:14 para el Espíritu: lo que se tiene ahora no es el total, es la garantía de que el total viene.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

- 1 La orden de ir a mirar**
- 2 La vasija que se echó a perder**
- 3 Vasos de honra y de deshonra**
- 4 Qué es estar sellados**
- 5 Sellados para ser llenados**

EN RESUMEN

El mensaje empieza en Jeremías 18:1-7. Dios no le dicta un oráculo al profeta: le manda levantarse e ir a casa del alfarero, porque allí le haría oír sus palabras. Jeremías fue, y lo que vio fue un hombre trabajando en la rueda.

Mientras miraba, la vasija se echó a perder en la mano del alfarero. Y el artesano no botó el material: volvió a tomarlo e hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Esa frase es el eje del sermón — la segunda pieza no fue una reparación de la primera, fue otra.

De ahí pasa a Romanos 9:21, donde Pablo usa la misma figura: el alfarero tiene potestad sobre la misma masa para hacer un vaso para honra y otro para deshonra. Y lo aplica recordando que fueron gentiles por conducta y hoy son hijos.

La segunda mitad arranca con una pregunta al auditorio: qué significa estar sellados por el Espíritu. Y ahí explica el sello como lo que era — un objeto de piedra, metal o hueso, tallado con el nombre de su dueño— y aclara que sellar no era tapar sino garantizar que el contenido estaba completo y quién respondía por él.

De esa distinción sale la tesis: no estamos sellados porque estemos cerrados; estamos sellados para que Él pueda depositar en nosotros lo que quiere. Lo sostiene en Efesios 1:13-14, con las arras como anticipo de la herencia.

Antes de terminar pasa por 2 Corintios 4, con una observación propia sobre la palabra incrédulo: no es el que no sabe, es el que cree que sí y que no. Y cierra hablando en primera persona de su propia sequedad, con una respuesta que no es reproche: uno no siempre siente, y Él sigue trabajando igual.

PREGUNTAS

Observación

1. En Jeremías 18:1-4, ¿qué le manda Dios hacer al profeta antes de darle el mensaje, y qué es exactamente lo que ve?
2. ¿Qué hizo el alfarero cuando la vasija se echó a perder, y con qué criterio hizo la segunda?

Interpretación

1. El texto dice que la vasija se echó a perder «en su mano». ¿Qué cambia esa precisión respecto a pensar que se arruinó por accidente o lejos de él?
2. Si sellar significa garantizar y no tapar, ¿qué quiere decir entonces que estemos sellados con el Espíritu?
3. ¿Por qué Pablo llama «arras» al Espíritu? ¿Qué implica que lo que tenemos hoy sea un anticipo y no el total?

Aplicación

1. ¿Hay algo en tu vida que ya diste por perdido y que Dios todavía tiene en la mano? Nómbralo.
2. La segunda vasija no fue igual a la primera. ¿Estás pidiéndole a Dios que repare lo que era, o estás dispuesto a que haga otra cosa?
3. El sermón admite que a veces no se siente nada. ¿Qué vas a hacer esta semana en los días en que no sientas?

COMPROMISO DE LA SEMANA

Escribe en un papel una cosa tuya que consideres echada a perder — un hábito, una relación, un área de tu vida. Debajo escribe Jeremías 18:4 completo. Guárdalo donde lo veas y ora por eso cada día de esta semana, incluidos los días en que no sientas nada. Al domingo siguiente, anota si algo cambió: en la situación, o en ti.

PARA MEMORIZAR

«Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.»

JEREMÍAS 18:4

ORACIÓN

Señor, Tú eres el alfarero y yo soy el barro. Reconozco las veces en que me eché a perder en tus manos, y que aun así no me botaste. Gracias porque no reparas lo que era: haces otra cosa, según te parece mejor a Ti. Enséñame a no pedirte que me devuelvas la vasija vieja. Y gracias porque me sellaste con tu Espíritu, no para dejarme cerrado sino para poder llenarme: pon tu nombre sobre mí y termina lo que empezaste, también en los días en que yo no siento nada. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.